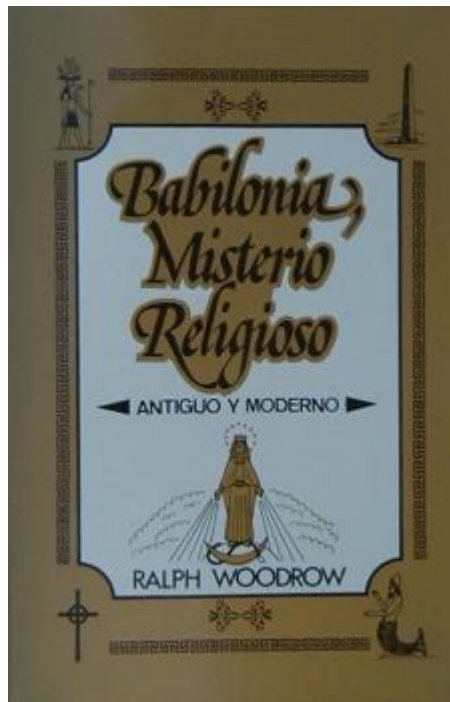


Ralph Woodrow, y esta es la portada del libro (**ver abajo**):



Ralph Woodrow, **Editorial CLIE, ESPANA - ISBN: 8459959945.**

BREVE DESCRPCION DEL LIBRO: Un estudio detallado de ritos, creencias y prácticas religiosas de la Iglesia Romana y su origen pagano o de las antiguas religiones egipcia y babilónica.

1. Babilonia: Cuna de Falsas Religiones

La misteriosa religión de Babilonia ha sido simbólicamente descrita en el último libro de la Biblia como una mujer de mala fama. A través de una visión, el apóstol Juan vio a una mujer vestida de púrpura y escarlata y adornada con oro y piedras preciosas y de perlas; tenía un cáliz de oro en sus manos, lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación; en su frente tenía un nombre escrito: *Misterio, Babilonia la Grande, la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra* (Apocalipsis 17:1-5).

¿Cuál es el significado de esta extraña visión que fue dada a Juan? Es conocido muy bien que en el lenguaje simbólico de la Biblia, una mujer represente a una iglesia. La verdadera Iglesia, por ejemplo, es semejante a una esposa, una virgen, una mujer santa y sin mancha (Ef. 5:27; Ap. 19:7-8). Pero como un acentuado contraste con la verdadera Iglesia, la mujer de nuestro texto es descrita como una mujer sucia y corrompida, una ramera, evidentemente el sistema religioso que se describe acá, es un sistema falso, una iglesia corrompida y caída. A esta la Biblia la llama “Misterio, Babilonia”.

Cuando Juan fue inspirado a escribir la revelación, Babilonia – como ciudad – había sido destruida y dejada en ruinas. Desde entonces ha continuado estando perdida y desolada, habitada solamente por animales salvajes; tal como lo



anunciaron los profetas (Is. 13:19-22; Jer. 51:62). Pero aunque la ciudad de Babilonia fue destruida, hemos de ver que la *religión* de Babilonia continúa y está muy bien representada en muchas naciones de este mundo. Y, como Juan hablaba de una iglesia, una religión, bajo el símbolo de una mujer llamada Babilonia, es evidente que se refiere a una religión babilónica. ¿Pero cuál era esta antigua religión babilónica? ¿Cómo tuvo su comienzo? ¿Qué significado tiene en estos tiempos?

Vamos al período pasado, poco después del Diluvio. En aquellos días el hombre comenzó a emigrar desde el oriente. “Y aconteció que al ir viajando al oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar y quedáronse a morar allí.” (Ge. 11:2).

Fue en esta tierra de Sinar que la ciudad de Babilonia fue construida, y esta tierra se llegó a conocer más tarde como Babilonia y aún más adelante como Mesopotamia.

Aquí los ríos Tigris y Eufrates habían almacenado ricos depósitos de tierra que podían producir grano en abundancia. Sin embargo, existían ciertas desventajas, las cuales tenían que afrontar las gentes que habitaban esa tierra. Esta estaba sobrepoblada de animales salvajes, los cuales eran un peligro constante para su seguridad y paz (Ex. 23:29-30). Cualquier persona que pudiese proporcionar protección contra estas bestias salvajes, recibiría gran clamor por parte de su gente.

Y así en este punto, un hombre grande y poderoso, cuyo nombre era *Nimrod*, apareció en escena. Se hizo famoso como un gran cazador de bestias salvajes. La Biblia dice: “Y Cus engendró a Nimrod: este comenzó a ser *poderoso* en la tierra. Fue un vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová” (Ge. 10:8-9). Estos versículos contienen un significado muy importante, el cual es raramente notado: es el hecho de que Nimrod fue un “poderoso cazador”, lo cual le hizo famoso dentro de aquellas gentes primitivas. Como lo declaran las Escrituras, se volvió poderoso en la tierra, era un líder famoso en los sucesos del mundo. “Nimrod era tan poderoso y era tan grande la impresión que causó en la mente de los hombres, que el oriente está lleno actualmente de tradiciones de sus extraordinarias proezas.”¹



Habiendo obtenido gran prestigio entre las gentes, Nimrod estableció un sistema para obtener mejor protección. En vez de pelearse constantemente con las bestias salvajes, ¿Por qué no organizar a la gente en ciudades y rodear éstas de murallas para resguardarse? Entonces, ¿Por qué no organizar estas ciudades en un reino y escoger un rey para que reine sobre ellos? Este fue el pensamiento de Nimrod, ¿Porque la Biblia nos dice que organizó dicho reino! “Y fue la cabecera de su reino Babel y Erech y Accad y Calenh, en la tierra de Sinar” (Ge. 10:10). Y así el reino de Nimrod fue establecido como el primer reino mencionado en la Biblia.

Todos estos adelantos hechos por Nimrod pudieron haber sido buenos, pero Nimrod fue un “reinante no temeroso de Dios”. La Escritura dice que era “poderoso”. No solamente indica que se hizo famoso y poderoso políticamente, sino que la expresión también tiene un significado hostil. Esta expresión viene del hebreo *Gibor*, que significa “Tirano”, mientras que el nombre Nimrod significa *rebeldía*. Como lo dice la Enciclopedia Judía, Nimrod fue aquél quien hizo a las gentes rebelarse en contra de Dios.²

Esta misma naturaleza rebelde de Nimrod puede verse también en la expresión de que era un poderoso cazador “ante Jehová”. La palabra “ante” en este caso, también denota un significado hostil. En otras palabras, Nimrod se estableció “ante Jehová”, la palabra “ante” como traducción de la palabra en hebreo, que significa “contra” Jehová.³

Pero no solamente estaba Nimrod contra el verdadero Dios, sino que también era un sacerdote de idolatría diabólica y de atrocidades de la peor clase. Finalmente, Nimrod, el rey-sacerdote de Babilonia, murió. De acuerdo a las leyendas, su cuerpo fue cortado en pedazos y quemado y los pedazos fueron enviados a varias áreas. Prácticas similares se mencionan en la Biblia (Jc.19:29; 1 Sa 11:7). La muerte de Nimrod fue muy lamentada por la gente de Babilonia. Pero aún cuando Nimrod había muerto, la religión babilónica, en la cual él tuvo una parte tan prominente, continuó y se desarrolló aún más, bajo el liderazgo de su esposa.

Después de la muerte de Nimrod, su esposa, la reina Semiramis, lo proclamó como el dios-Solar. Más tarde, cuando esta mujer adúltera e idolatra dio a luz a un hijo ilegítimo, proclamó que su hijo, Tammuz de nombre, no era más que el mismo Nimrod renacido. Ahora, la reina-madre de Tammuz, sin duda que había escuchado la profecía de la venida del Mesías, que nacería de una mujer, pues esta verdad era muy conocida desde el principio (ver Gén. 3:15). Satanás había engañado primero a una mujer, Eva;



¹ Historia antigua en la luz de la Biblia (Ancient History in Bible Light), p.54

² Vol. 9, p. 309

³ Strong's Concordance. Cp. Núm. 16:2; 1º Cró. 14:7; 2º Cró. 15:10

pero más tarde, a través de una mujer, habría de venir el Salvador, nuestro Señor Jesucristo. Satanás, el gran falsificador, sabía también mucho del plan divino. Fue así que comenzó a suplantarse falsedades acerca del verdadero plan, siglos antes de la venida de Jesús.

La reina Semiramis, como un instrumento en manos de Satanás, reclamaba que su hijo fue concebido de una forma sobrenatural y que él era la semilla prometida, el “salvador del mundo”. Pero no solamente era el pequeño adorado, sino que también la mujer, la madre, lo era también igual (o más) que su hijo. Como podremos ver en las páginas siguientes, Nimrod, Semiramis y Tammuz fueron usados por Satanás para producir una falsa religión – que a veces parece ser como la verdadera –, y su sistema corrompido llenó al mundo.

La mayoría de la idolatría babilónica era acarreada a través de símbolos – por eso era una religión misterio –. El becerro de oro, por ejemplo, era un símbolo de Tammuz, hijo del dios-Solar. Como se consideraba que Nimrod era el dios-Solar o Baal, el fuego era considerado como su representante en la tierra. Se encendían candelabros y fuegos ritualistas en su honor, como lo veremos más adelante. También se simbolizaba a Nimrod por medio de símbolos solares, peces, árboles, columnas y animales.

Siglos más tarde, Pablo dio una descripción que detalla perfectamente el camino que la gente de Babilonia siguió: “Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni dieron gracias; sino que se hicieron tontos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Diciéndose ser sabios, se hicieron necios y tornaron la gloria de Dios incorruptible, en algo semejante a la imagen del hombre corruptible y de aves y de animales cuadrúpedos y de serpientes..., los cuales cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y sirviendo a la creación en vez de al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amen... Por esto Dios los entregó a efectos vergonzosos. (Rom 1:21-26).

Este sistema de idolatría se esparció de Babilonia a las naciones, pues fue de este sitio de donde fueron los hombres dispersados sobre la faz de la tierra. (Gen. 11:9). Como salían de Babilonia, llevaban consigo su idolatría babilónica y sus símbolos misteriosos. Por lo cual, hasta hoy en día encontraremos evidencias de esta religión de Babilonia, ya sea de una o de otra forma, ¡En “todas” las religiones falsas de la tierra! En verdad, Babilonia fue la *madre* – la precursora – de las falsas religiones e idolatrías que se desparramaron por toda la tierra. Como lo declaran las Escrituras, “porque todas las naciones han bebido del vino de su fornicación” (Jer. 51:5; Ap. 18:13).

Además de la prueba escrita de que Babilonia fue la madre, el nido de religiones paganas, también tenemos el testimonio de conocidos historiadores; por ejemplo, Herodoto, el viajero mundial e historiador de la antigüedad. El presencié la religión-misterio y sus ritos en numerosos países y menciona cómo Babilonia fue el nido original del cual todo sistema de idolatría proviene.⁴

Bunsen dice que el sistema religioso de Egipto fue derivado de Asia y “del Imperio primitivo de Babel”. En su conocido trabajo titulado Nínive y sus ruinas, Layard declara que tenemos el testimonio unido de la historia profana y sagrada, que la idolatría originó en el área de Babilonia el más antiguo de los sistemas religiosos.⁵

Cuando Roma se convirtió en un imperio mundial es un hecho conocido que ella asimiló dentro de su sistema a dioses y religiones de todos los países paganos sobre los cuales reinaba.⁶ Como Babilonia era el origen del paganismo de estos países, podemos ver cómo la nueva religión de la Roma pagana no era más que la idolatría babilónica que se desarrolló de varias formas y bajo diferentes nombres en las naciones a las que fue.

Teniendo todo en cuenta, notamos que fue durante el tiempo del dominio de Roma que el verdadero Salvador, Cristo Jesús, nació, vivió entre los hombres, murió y resucitó de entre los muertos. Entonces ascendió al cielo, envió al Espíritu Santo y la Iglesia del Nuevo Testamento fue establecida en la tierra. ¡Y qué gloriosos días fueron esos! Basta solamente con leer el libro de los Hechos para ver cuánto bendijo Dios a sus genes en esos días. Multitudes añadían a la Iglesia, la verdadera Iglesia. Grandes hechos y maravillas hacían como confirmación de Dios a su Palabra. La verdadera cristiandad estaba ungida por el Espíritu Santo, y barría a la idolatría como el fuego en la pradera. Rodeaba las montañas y cruzaba los mares. Hizo que temblaran y temieran los tiranos y reyes. ¡Se decía de aquellos cristianos que habían volteado al mundo de arriba para abajo! Así era su mensaje y su espíritu, lleno de poder.

No habían pasado muchos años cuando comenzaron a proclamarse algunos hombres como “señores” sobre el pueblo de Dios, tomando el sitio del Espíritu Santo; en vez de conquistar por medios espirituales y verdaderos – como lo habían hecho en los primeros días –, éstos empezaron a sustituir la verdad e implantar sus propias ideas y métodos. Se comenzaron a hacer intentos por unir el paganismo con la cristiandad, inclusive en los días cuando el Nuevo Testamento era escrito, porque Pablo menciona que “... el misterio de iniquidad ya está obrando” (2. Tes.2:7). El nos previene que ha de venir una “apostasía” y que muchos “apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios” (1. Tim.4:1). ¡Estas son las doctrinas falsas de los paganos! Para el tiempo en que Judas escribió el libro que lleva su nombre, le fue necesario amonestar al pueblo a que “luchen tenazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”, porque algunos hombres se habían metido disimuladamente y estaban tratando de cambiar la verdad que había sido dada por Cristo y los apóstoles, por falsedades (Jud. 1:3-4).

El cristianismo se encontró frente a frente con el paganismo de Babilonia establecido en diversas formas en el Imperio Romano. Aquellos cristianos rehusaron tener algo que ver con esas costumbres y creencias. Como resultado de

⁴ Historia de Herodoto (Her. 2, p.109)

⁵ Vol. 2, p. 440

⁶ Testamento de Roma (Legacy of Rome), p. 245

esto, sufrieron muchas persecuciones. Demasiados cristianos fueron acusados falsamente, arrojados a los leones, quemados en estacas y torturados de muchas otras formas. Pero después comenzaron grandes cambios a sucederse. El emperador de Roma profesó haberse convertido. Se dieron órdenes imperiales por toda Roma para que las persecuciones cesaran. Se dieron grandes honores a los obispos. La Iglesia comenzó a recibir aceptación y poder. ¡Pero se tenía que pagar un alto precio por todo esto!

Se hicieron muchas concesiones al paganismo. En vez de que se separara la “Iglesia” del mundo, ésta se hizo parte de él. El emperador, mostrando favoritismo, demandó un sitio de preeminencia en la iglesia, puesto que en el paganismo los emperadores eran considerados como dioses. De ahí en adelante, comenzaron a surgir mezclas de paganismo con cristiandad, como lo saben todos los historiadores.

Tan alarmante como puede parecer, el mismo paganismo que se originó en Babilonia y se había ya esparcido por las naciones, fue simplemente mezclado con el cristianismo – especialmente en Roma –. Esta mezcla produjo lo que hoy en día se conoce como la *Iglesia Católica Romana*, como han de probar las páginas siguientes.

No es nuestra intención tratar de ridiculizar a nadie con cuyas creencias no estamos de acuerdo. Al contrario, es nuestro deseo sincero que esta información sea un llamado a toda persona que tiene una fe genuina – no importa su afiliación religiosa – para que abandonen las doctrinas babilónicas y sus conceptos, y regresen a la Biblia y a la fe que una vez fue dada a los santos!